

La Lectura (01-V-1904)

John Lubbock en su 70 cumpleaños

Sir John Lubbock, por el doctor A. Körber.—Con motivo del 70.º aniversario de su nacimiento, encomia la obra del naturalista moderno que—quizá exceptuado Darwin—ha puesto en ella más fuerza de pensamiento y mayor claridad de expresión. Sirvele como base de juicio el admirable libro de Lubbock. «On the senses, instincts and intelligence of animals», y describe prolijamente el curioso experimento de que indujo la existencia del lenguaje animal con todo rigor. Hizo partir de las inmediaciones de un hormiguero tres cintas iguales que terminaban en otros tantos recipientes: el primero vacío, otro con dos ó tres larvas, y un tercero con gran cantidad de ellas. Tomando dos hormigas, puso una en este último y otra en el segundo, cada una de las cuales se llevó una larva; pasado algún tiempo, había 257 hormigas en el recipiente abundante, 82 en el escaso, absolutamente ninguna en el vacío.

Consagra un capítulo entero al perro, y dice que hasta hoy sólo hemos intentado enseñar á los animales, sin pensar en lo que de ellos podemos aprender á nuestra vez; sólo expresarle nuestros deseos y pensamientos, en vez de imaginar una forma de lenguaje en que podamos entendernos mutuamente. Nuestras relaciones con el mundo animal se han reducido á dominarle y á explotar su obediencia. Es, en efecto, asombroso, cómo acierta el perro á leer en la mirada de su amo, á interpretar por un leve gesto, á veces muy diferente, sus deseos, intentos y estado de ánimo; siendo muy raro en nosotros comprender la mímica de los animales, que si no poseen un rostro tan expresivo como el humano, se sirven, en cambio, de todo su cuerpo para exteriorizarse, cosa que demuestra ya de suyo una organización adelantada. En cuanto á la intensidad observadora del perro, hacia su amo principalmente, es mucho mayor que la de este mismo; parece que siempre está pensando en él y que relaciona con él todos los acontecimientos, al paso que nosotros sólo de ocasión atendemos al perro cuando nos hace falta, ó le oímos ladrar, etc.

Refiere á su vez el autor algunos experimentos hechos por él mismo, á imitación de Lubbock con su perro «Bau», que llegó á poseer una verdadera lectura, si no de letras, de conceptos; pues cuando tenía sed, v. gr., tomaba entre varias tabletas á su alcance la que tenía el letrado «agua», para llevársela á su amo, y lo mismo la que tenía escrito «fuera», cuando quería salir, la de comida, y así otras varias, que también conocía cuando las oía nombrar, dándose hasta el caso de negarse á coger la última

nombrada, por estar enfermo y no tener ganas de comer.

Lo singular en el sabio que nos ocupa, es que fué un respetable y hábil banquero, cuyas operaciones financieras iban tan en firme como sus libros de investigación en las ciencias naturales; hecho éste muy propio de la manera de ser inglesa, que admite hasta miembros de la Royal Society, sin título alguno científico, y explica que pueda haber un Spencer, sin ser siquiera doctor en filosofía. En Alemania sucede muy al contrario; sólo obtiene carta de sabio quien haya demostrado su competencia por pasos contados y con arreglo á todo el ritual académico de pruebas y grados, cosa que, si tiene en cierto modo ventajas para la disciplina del pensamiento, el aumento de la erudición y otras de este orden, es, por otra parte, una rémora para los impulsos del genio, que se aviene mal con los moldes tradicionales.

Los libros de Lubbock corren traducidos por todo el mundo, llevando un influjo sano y espontáneo, si no de un gran descubridor, seguramente de un recto y minucioso observador que con numerosísimas experiencias ha enriquecido diversos ramos del estudio de la naturaleza, de que se han servido para sus grandes concepciones otros pensadores, como Darwin y el mismo Spencer. No sólo es conocido por sus trabajos sobre animales del orden inferior (insectos, abejas en particular), sino como escritor de arqueología y ciencias sociales. Además, ha figurado notablemente en política desde 1870 en que fué miembro liberal del parlamento, habiendo representado diez años después á la Universidad de Londres, de la cual fué vice-canci-

ller; en 1890 fué nombrado presidente de la diputación del condado londinense; y ha desempeñado iguales cargos en las sociedades etnológica y ontomológica, en el Instituto antropológico y en la British Association.

Recién admitido en el número de los lores, representa Lubbock, de propio derecho, ese tipo simpático de la nación inglesa que ocupa como un lugar intermedio entre el genio verdadero, por lo general postergado allí, cuando no le acompañan otras cualidades más brillantes y sonantes—y la distinción del gran señor, á lo Rosebery, ó del revelante gentleman, á lo Balfour, quienes también han pagado su tributo á la publicidad: aquél con la biografía de Pitt y un estudio sobre Napoleón: éste con su obra que titula «Defensa de la duda filosófica.»